

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.857
24 de agosto de 2000

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 857ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 24 de agosto de 2000, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Celso AMORIM (Brasil)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 857ª sesión plenaria de la Conferencia.

Distinguidos delegados, nos hemos enterado con profundo pesar de la trágica muerte de los miembros del equipaje del submarino nuclear ruso Kursk. Estoy persuadido de que todos ustedes se asociarán a nuestro mensaje de profunda simpatía y condolencia a la delegación de la Federación de Rusia con motivo de ese triste suceso. Ruego encarecidamente a nuestros colegas rusos que transmitan nuestros sentimientos al Gobierno y a las desconsoladas familias, así como a todo el pueblo ruso.

Deseo dar una calurosa bienvenida, en nombre de todos nosotros, al nuevo representante de Rumania, Embajador Anda-Cristina Filip, a quien brindamos nuestra cooperación y apoyo plenos.

No hay ningún representante en mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. NORBURU (Japón) [traducido del inglés]: Con su venia, señor Presidente, deseo aprovechar la breve oportunidad que se me ofrece para señalar que nuestra delegación aprecia en gran medida los esfuerzos que está realizando la Presidencia brasileña para llegar a un acuerdo sobre el programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. Asimismo, no podemos por menos de expresar nuestro sincero reconocimiento por los esfuerzos, igualmente dignos de mención, que han realizado sus predecesores.

El Embajador Amorim ha demostrado ya de manera elocuente hasta dónde puede un Presidente ejercer presión sobre todas las delegaciones para avanzar hacia una solución del problema, aparentemente imposible, con que se enfrenta la Conferencia de Desarme. El Embajador Amorim ha llevado a cabo esa tarea merced a su perseverancia, cordura y talento diplomático, que mi delegación aprecia sobremanera, y su labor permanecerá en el historial de la Conferencia como un caso clásico de una excelente Presidencia. Los resultados que ha conseguido hasta la fecha el Embajador Amorim son notables y, gracias a Dios, tiene la intención de seguir trabajando hasta el último momento.

Quizá sea fácil para las personas que, como nosotros, están constantemente expuestas a las dificultades de las relaciones internacionales comprender por qué la Conferencia de Desarme no ha podido aún realizar progresos. Sin embargo, puede que eso no sea así por lo que respecta al resto de la sociedad que permanece fuera de nuestra esfera diplomática, nos vigila atentamente y espera de nosotros resultados reales. Eso es razón suficiente para que no renunciemos a la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo, incluso en esta etapa tardía del período de sesiones anual de la Conferencia de Desarme. Debemos proseguir nuestra labor esta semana y durante las cuatro semanas restantes del actual período de sesiones.

Muchas delegaciones, incluida la mía, consideran que son sumamente importantes todos los esfuerzos que se están realizando para alcanzar progresos en lo referente al desarme nuclear en cuanto objetivo esencial de la política exterior, se trate del TCPMF o de un debate general

(Sr. Norburu, Japón)

sobre el desarme nuclear. Durante los dos últimos años hemos conocido un incómodo ambiente de incertidumbre en la Conferencia de Desarme, si bien mi delegación se consuela hasta cierto punto por el hecho de que, bajo su Presidencia, seguimos tratando de ser optimistas y confiamos en que nuestros esfuerzos nos permitan poner fin a una realidad preocupante.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le estoy muy agradecido al representante del Japón. Sus palabras me han conmovido profundamente y me animan a esforzarme por llegar a un acuerdo en la recta final de mi Presidencia.

¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Veo que no.

Como ustedes saben, durante los últimos días he intensificado las consultas con miras a promover un consenso respecto del programa de trabajo de la Conferencia sobre la base de las ideas que les presenté a ustedes. Me siento alentado por el hecho de que todas las delegaciones estimaron que esas ideas establecen la base para una ulterior intensificación de las consultas. Tomo nota de la observación formulada ayer por varios distinguidos Embajadores en el sentido de que, en la etapa actual, no se cuenta con una base suficiente para la ulterior intensificación de las consultas. Volveré sobre este tema más adelante.

Ayer convoqué consultas informales abiertas a la participación de todos para verificar si era posible realizar nuevos progresos sobre una decisión consensuada respecto del programa de trabajo. Me complace observar que mis esfuerzos contaron con el amplio apoyo de un importante número de países pertenecientes a distintas regiones y que se encuentran en diferentes situaciones geopolíticas, como también me sentí complacido por el hecho de que todas las delegaciones se mostraron dispuestas a colaborar para llegar a una fórmula de transacción. Por consiguiente, como anuncié ayer en el curso de las consultas presidenciales, tengo la intención de suspender esta sesión plenaria y convocar dentro de diez minutos una consulta informal abierta a la participación de todos para examinar las ideas en las que he venido trabajando.

Pero antes de suspender esta sesión plenaria desearía, si me es permitido abordar un tema más ligero, decirles que un amigo mío, que actualmente desempeña el cargo de Embajador de mi país en Sudáfrica, me regaló hace poco un viejo libro titulado Leyendas de las Naciones Unidas. Se trataba, según creo, de una recopilación de leyendas, del autor británico Frances Frost, de casi todas las naciones que componían a la sazón las Naciones Unidas y que fue escrita poco después de la aprobación de la Carta en San Francisco. Creo que una de las leyendas que llegaron a mis manos es especialmente significativa para lo que estamos viviendo hoy (no mencionaré el país a que se refiere la leyenda para que no se interprete erróneamente la finalidad que persigo al mencionarla). Esa leyenda dice, más o menos, lo siguiente: Érase una vez un rey y una princesa, y el rey quería que la princesa (una princesa muy bella) se casase, pero a condición de que el pretendiente trajese una rosa azul. Bueno, es sabido que una rosa azul no existe. Había varios pretendientes, mercaderes, soldados y otros, y todos ellos se esforzaron por encontrar soluciones diferentes. Uno de ellos trajo una bella bola de cristal con una rosa azul inscrita en ella. Otro recurrió a una rosa de seda. Otro trató sencillamente de teñir de azul una rosa blanca, para poder ser también aceptado. Pero ninguno de esos trucos fue aceptado por supuesto. Al final, hubo otro que se presentó con una rosa blanca. Sencillamente arrancó una rosa blanca y la llevó al palacio. El rey y la princesa ponderaron al pretendiente y pensaron que era un

(El Presidente)

caballero digno y que el matrimonio podría ser bueno, de suerte que el rey y la princesa, ante el asombro de todos los presentes, dijeron: "Pues bien, aquí tenemos una rosa azul". Y los novios se casaron y fueron felices.

Se suspende la sesión a las 10.20 horas y se reanuda a las 12.15 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda nuestra sesión informal. No hemos conseguido aprobar un programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. No hay nada extraordinario en ello. Esa ha sido de hecho la pauta que hemos seguido durante varios meses y años. Según parece, el fracaso forma actualmente parte de nuestra rutina. Todos debemos reflexionar sobre las causas de dicho fracaso y el modo de superarlo.

No creo que sea este el momento apropiado para extraer lecciones. Sin duda, en mi caso, todo análisis que hiciera ahora estaría matizado por un sentido de frustración personal, y las emociones no son buenas consejeras del pensamiento racional. Quizá vuelva sobre el tema en alguna ocasión futura como miembro de la delegación del Brasil. Tampoco tengo necesidad de explicar el contenido esencial de mis esfuerzos, el modo en que traté de explorar las ambigüedades de manera positiva, cómo traté de someter a prueba los límites de lo posible. Mi texto habla por sí mismo, con sus posibles méritos y sus deficiencias evidentes. Pido a la Secretaría que lo distribuya como documento de la Conferencia de Desarme, no porque abrigue la ilusión de que lo que se consideraba como base en los últimos días siga siéndolo dentro de tres o cuatro meses, sino porque pensé que era conveniente, en cualquier caso, disponer de ese texto como parte de nuestras actas para mostrar la dirección general de los esfuerzos que realizamos colectivamente. Ese texto demostrará al menos que no renunciamos fácilmente.

En cuanto a la Conferencia de Desarme, su futuro suscita graves dudas. La Conferencia de Desarme es un mecanismo, y un mecanismo que no se utiliza se oxida. ¿Será una tragedia si, como lo han dicho ya algunos en este foro, desaparece la Conferencia de Desarme? Sinceramente no lo sé. Lo que se considerará colectivamente indispensable por quienes tienen el poder de destrucción y aniquilación se hará por vía bilateral, trilateral o plurilateral. Pero, para quienes de nosotros confían en el multilateralismo, en el poder de la persuasión racional y no disponen en la misma proporción de poderío militar -ya sea porque no pueden o no desean recurrir a la fuerza de las armas, actuales o potenciales- ello será una gran pérdida. El sistema de gobierno mundial, si se me permite utilizar ese vocablo tratándose de una esfera tan importante como la seguridad, quedará tremendamente empobrecido. Espero que no sea demasiado tarde para impedirlo.

Los esfuerzos que todos hemos realizado, pese a que no han prosperado, presentan un aspecto positivo. Es alentador el modo en que trabajamos juntos y tratamos de aducir razones para ser optimistas en medio de tantos factores. Es indudable que he recibido -en el curso de las reuniones informales celebradas ayer y hoy- un gran apoyo de varios Estados miembros de la Conferencia no sólo por lo que respecta a mis esfuerzos, sino también a mi propuesta en cuanto base de un consenso. Incluso he recibido de otros, que por lo menos no podían asociarse explícitamente a esas expresiones, un apoyo leal y fiel, y me proporciona satisfacción el hecho de que pudieron convenir en que mi documento oficioso constituía una base para las ulteriores consultas.

(El Presidente)

Este compromiso, que existió en todo momento, muestra que el cinismo y el pesimismo irracional no se han adueñado, al menos hasta ahora, de la Conferencia de Desarme. A este respecto, quisiera aportar una cita del reciente ensayo de Amartya Sen, el famoso ganador del Premio Nobel, publicado en la Review of Books de Nueva York: "El pesimismo irracional que se hace pasar por una compostura basada en el realismo y el sentido común puede servir para "justificar" la inacción desastrosa y la abdicación de la responsabilidad pública". No sucumbamos a él.

Por último, deseo expresar una vez más mi sincero reconocimiento por el inestimable apoyo que he recibido de los Coordinadores de los Grupos, así como de todos los demás colegas y sus respectivas delegaciones, a lo largo de los dos meses de mi Presidencia. También estoy muy reconocido al Secretario General de la Conferencia de Desarme, Sr. Petrovsky, y a su Adjunto, Sr. Bensmail, por haber puesto a mi disposición su enorme experiencia y sus amplios conocimientos. Deseo asimismo dar las gracias al personal de la Conferencia de Desarme y a los intérpretes. Finalmente, deseo agradecer sinceramente a mis colaboradores por la dura labor que han realizado y el asesoramiento que me han prestado y, lo que es más importante, por el optimismo que han compartido conmigo durante la Presidencia brasileña de la Conferencia de Desarme.

Ha pedido la palabra el representante de la Federación de Rusia.

Sr. SIDOROV (Federación de Rusia) [traducido del ruso]: Muchas gracias, señor Presidente.

He pedido la palabra para agradecerle las expresiones de simpatía con ocasión de la tragedia sufrida por el submarino atómico ruso Kursk. Sus condolencias serán transmitidas al Gobierno ruso y a las familias de los damnificados.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Federación de Rusia sus palabras. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 31 de agosto de 2000, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.